

LA CARRERA
DE RELACIONES
INTERNACIONALES
EN MÉXICO

Orígenes y situación actual

Luis Ochoa Bilbao



Jornadas 157
EL COLEGIO DE MÉXICO
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

ÍNDICE

Prólogo	7
Introducción	13
I. Los orígenes de la carrera de Relaciones Internacionales en el mundo	21
II. La carrera de Ciencias Diplomáticas en la Universidad Nacional de México	33
III. Relaciones Internacionales en el <i>Mexico City College</i>	49
IV. El Centro de Estudios Internacionales en El Colegio de México	59
V. De Ciencias Diplomáticas a Relaciones Internacionales en la UNAM	73
VI. Situación actual de las Relaciones Internacionales en México	81
VII. Relaciones Internacionales y la investigación académica en México	97

VIII. Consideraciones finales	111
Apéndices	115
Referencias	139

PRÓLOGO

Luis Ochoa Bilbao aborda en este libro un tema por demás interesante. Se trata de la historia de la carrera de Relaciones Internacionales en México. El libro tiene un atractivo especial para mí, pues estudié esa carrera. La cursé en la Universidad Nacional de México allá por los años cincuenta. Entonces se llamaba Ciencias Diplomáticas y se ofrecía en la recién fundada Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. Además de haberla estudiado, la he ejercido toda mi vida. Lo he hecho a través de la docencia, la investigación y en la práctica misma, pues fui embajador de México ante la UNESCO por más de tres años.

Ochoa Bilbao nos conduce a lo largo de la historia de la carrera, no sólo en México sino en el mundo. La historia es en realidad corta, pues sus orígenes datan del siglo XX y se ubican en Estados Unidos. Es por ello, nos dice el autor, que Stanley Hoffman, como un estudioso de la materia, le atribuye la nacionalidad norteamericana. O sea, algo parecido a lo que se ha llegado a decir de la economía, respecto a Inglaterra y la sociología con relación a Francia.

En este caso, el origen norteamericano es aplicable tanto a la disciplina como a la carrera. Fue en Estados Unidos donde Relaciones Internacionales apareció por primera vez como una disciplina independiente y fue también en ese país donde los

estudios internacionales surgieron como un campo especial de enseñanza y acreditación.

Al entrar ya a la parte de la historia de la carrera en nuestro país el libro nos reserva una gran sorpresa. No fue la UNAM la que introdujo esa carrera, como era de esperarse. Fue el *Mexico City College*, hoy día convertido en la Universidad de las Américas, que lo hizo en 1950. También fue en esa institución donde se presentó la primera tesis sobre la materia en el año de 1951. Sin embargo, más adelante nos aclara el autor que ambas instituciones inauguraron sus cursos el mismo año de 1951. Cabe señalar que la primera tesis en diplomacia de la UNAM se presentó hasta 1955.

Es de suponer que la primera tesis sobre la materia, presentada en el *Mexico City College* desde 1951, año de la creación de su carrera en Relaciones Internacionales, fue preparada originalmente para su Departamento de Historia. De otra forma no se explica uno la aparente contradicción de la coincidencia de fechas.

En tal caso y para ser justos, habría que indagar sobre las tesis que en materia internacional fueron presentadas en las escuelas de historia, derecho y economía de la UNAM, antes de que se fundara la carrera de Ciencias Diplomáticas.

Otro descubrimiento interesante que nos relata el autor es que en el remoto año de 1905 la Escuela Superior de Comercio y Administración se encargó de la formación del Cuerpo Consular con base en estudios especializados con duración de dos años. La Universidad Femenina, por su parte, creó la carrera técnica de Estudios Diplomáticos en 1940.

El Colegio de México se sumó a la lista de oferentes de la carrera en 1960; el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) en 1992; el Centro de Investigaciones y Docencia

Económica (CIDE) en 1993; la Universidad Iberoamericana en 1994, y el Instituto Matías Romero, de Estudios Diplomáticos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, con una maestría, ese mismo año.

Con posterioridad vendrá la proliferación explosiva de la carrera por todo el país. Hoy día, el autor da cuenta de 87 instituciones que ofrecen la carrera con distintas denominaciones en todo el país. No especifica el número total de estudiantes que la cursan. Sin embargo, nos dice que en 2003 había en el país un total de 901 213 estudiantes inscritos en las licenciaturas de ciencias sociales y administrativas.

En capítulo aparte el autor nos habla de la investigación sobre Relaciones Internacionales. Arranca con el libro de Isidro Fabela, *Estados Unidos contra la libertad*, publicado en 1918 y llega hasta hoy día.

Durante esta primera época de los años veinte y treinta, los estudios fueron principalmente sobre derecho internacional. Sin embargo, los temas habrían de ampliarse a partir de la siguiente década. Nos dice el autor: “Sin duda el primer esfuerzo sistemático por producir libros propiamente sobre relaciones internacionales como parte de las actividades académicas [...] fue de El Colegio de México”. Menciona, para dar prueba de ello, 10 títulos de la colección *Jornadas* aparecidos en 1943.

Con posterioridad se sumaría, por su activa presencia en el campo de la investigación, el Centro de Relaciones Internacionales de la UNAM, en 1988. A partir de 1999 se sumaría a la labor de investigación el ITAM y poco después el CIDE y el Tecnológico de Monterrey. Por su parte, la Secretaría de Relaciones Exteriores se ha mantenido activa en este campo a través del Archivo Diplomático y el Instituto Matías Romero.

Por último, cabe mencionar al Instituto Mora que ha publicado obras de historia diplomática.

El libro nos ofrece al final un Apéndice con cinco apartados: listado de las tesis de la licenciatura en Ciencias Diplomáticas de la UNAM; otro de las tesis sobre Relaciones del *Mexico City College*; y uno más referente a El Colegio de México. Una cronología del estudio de las Relaciones Internacionales en México; y un listado de las instituciones que hoy día ofrecen en el país la licenciatura en Relaciones Internacionales o similares.

En cuanto a las conclusiones debo decir que discrepo de una de ellas. Ante la explosiva proliferación de la carrera y del número de estudiantes que la cursa, el autor concluye que, a pesar de ello, el mercado de trabajo para los egresados es promisorio. Ello se debe a que, si bien el mercado tradicional como el servicio exterior y los organismos internacionales se encuentran saturados, el fenómeno de la globalización ha abierto otras posibilidades, como "...los medios de comunicación, las empresas, los organismos no gubernamentales, los despachos de consultoría, y otros. Se trataría de un abanico tan amplio que se llega a la conclusión de que un internacionalista puede trabajar en cualquier lugar" (pp. 76-77).

Esto es en gran parte verdad, mas no comparto el grado de optimismo. Pienso que a pesar de las nuevas oportunidades de ocupación que ha abierto la globalización, el mercado de trabajo en México, para el internacionalista en general, se encuentra en gran medida saturado. Son demasiadas las instituciones que hoy día la ofrecen.

Ahora bien, esta conclusión pesimista se basa en una perspectiva del sistema mexicano de educación superior tal y como fue concebido: mayor énfasis en la capacita-

ción para una carrera profesional que en la educación superior misma.

La cosa cambia si el fenómeno se enfoca desde la perspectiva del crecimiento de la demanda entre los jóvenes mexicanos para continuar educándose después de la secundaria y la preparatoria. Este crecimiento de la demanda se debe, entre otras causas, a la postergación de la edad de empleo, el retraso del matrimonio (entre hombres y mujeres) y a la liberación de la mujer.

En la medida en que sea cierta esta aseveración, puede concluirse que, lejos de que sean demasiadas las instituciones que ofrecen la carrera, éstas están cumpliendo con la tarea de satisfacer, junto con otras carreras de ciencias sociales, que hoy día parecen saturadas, una gran demanda de educación superior, una educación para la vida en un sentido amplio, más bien que una que capacite para el trabajo.

Por lo demás, este es un pequeño gran libro al cual le auguro mucho éxito. Lo aguarda, como hemos visto, un amplio público potencialmente interesado. Ojala que su autor tenga la oportunidad de presentarlo en varias de las muchas instituciones que ofrecen la carrera de Relaciones Internacionales.

MARIO OJEDA GÓMEZ
Ciudad de México, junio de 2010